

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO

Un futuro sin promesas

Crescencio Ruiz Chiapetto*

En nuestro país, la pareja crecimiento urbano-crecimiento económico registró su mayor intensidad en el periodo 1940-1980, intensidad que fue truncada —en los siguientes quince años— por la crisis económica y la caída en la velocidad del crecimiento de la población de la ciudad de México. En estas páginas argumento que la fuerza de aquellos años no volverá a presentarse en el futuro.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

La distribución de la población en la mayor parte de los países sigue un patrón uniforme: muy pocas ciudades grandes y una cantidad numerosa de ciudades pequeñas. En ese patrón se ha encontrado que hay una asociación estrecha entre el tamaño de población de las ciudades y el orden que guardan en la jerarquía urbana (rango). Un procedimiento para estudiar esa relación es la “regla rango-tamaño”.¹

Parr (1985) sugiere que si comparamos la distribución de población de un país en diferentes estadios de desarrollo, la asociación



(curva de regresión) entre el logaritmo de la población de las ciudades y el logaritmo de su rango, dará como resultado que los coeficientes de regresión (β) registren valores semejantes a una forma de campana. En otras palabras, la primacía aumenta en la etapa de despegue de una economía (β se aleja de 1), y un mayor grado de desarrollo disminuye la preeminencia de la gran ciudad (β se acerca a 1).

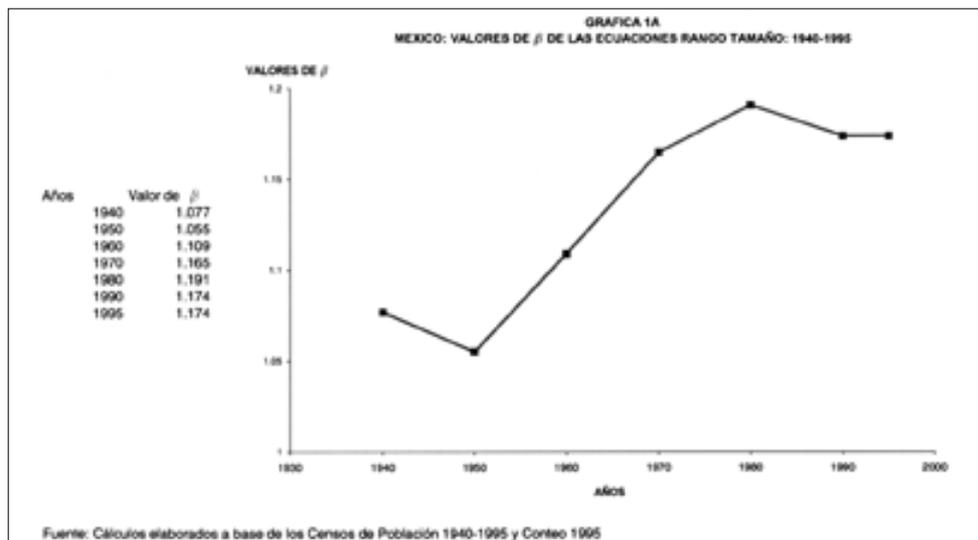
En la gráfica 1A aparecen los coeficientes de regresión de las ecuaciones rango-

tamaño, para la distribución de las ciudades de México en el periodo 1940-1995. La gráfica apenas muestra el indicio de esa forma de campana en la caída del valor del coeficiente de regresión entre 1980-1990. Los valores de esos años son la síntesis de dos comportamientos demográficos, que también se ilustran por medio de formas de campana: la transición demográfica y la transición urbana. Las tasas futuras del crecimiento natural previsible y la disminución de la migración rural-urbana en los años por venir se reflejarán en una disminución de la velocidad del crecimiento de la población urbana. La desaceleración del crecimiento demográfico de las grandes zonas metropolitanas y el surgimiento de la dinámica poblacional de las ciudades medias, son manifestaciones de ese cambio en la urbanización de nuestro país.

De continuar la tendencia ilustrada en la gráfica 1A estamos aún lejos (varias décadas) de volver al valor que tenía β en 1950, pero lo que podemos asegurar es que las grandes zonas metropolitanas no volverán a experimentar las tasas de crecimiento demográfico de los decenios 1950 y 1960.

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

¹ La distribución de población de las ciudades de un país cumple con la “regla rango-tamaño”, cuando la ciudad con mayor población tiene dos veces el tamaño de la que le sigue en el orden (rango 2), es tres veces mayor que la que ocupa el tercer rango, y así sucesivamente. Esta relación puede ilustrarse gráficamente: si tenemos en el eje de las “y” el logaritmo de la población de las ciudades, y en el eje de las “x” el logaritmo del rango de las ciudades, la curva de regresión que se ajusta a los datos aparece con una pendiente muy cercana a-1. En términos algebraicos: $\log y = \log A - \beta \log x$. Donde y es la población de una ciudad particular, x es el rango de esa ciudad, β es el parámetro que indica la pendiente de la recta, A es la intersección de la recta (población de la ciudad mayor). La gráfica 1A registra los valores de β (coeficientes de regresión) para el caso de México.





DESARROLLO ECONÓMICO

En el ámbito de la economía, conocemos las formas de campana como ciclos económicos. La gráfica 1B ilustra el crecimiento del Producto Interno Bruto y del PIB *per capita* de nuestro país, en el periodo 1921-1997. La gráfica podría dar cuenta de un ciclo de larga duración o de una serie de políticas económicas desacertadas a partir de los años setenta; lo que aquí interesa destacar es una de las interpretaciones de Santaella (1998) sobre el comportamiento de la economía mexicana en los últimos cincuenta años. Dentro del marco de la economía neoclásica el autor argumenta que como la economía de México, en el periodo 1940-1980, presentó tasas de crecimiento económico mayores que las que experimentaron los países industrializados, tuvo que existir convergencia entre el PIBpc de México y el de los países industrializados. Convergencia que, en los supuestos de la escuela neoclásica, se toma como un camino a un estado estacionario. En este escenario, el rendimiento decreciente de los factores de la producción hace imposible que vuelvan a presentarse las altas tasas de crecimiento económico, que ocurrieron en el periodo del desarrollo estabilizador. En otras palabras, la salida de la etapa de de-

presión del ciclo económico no será espectacular, ni en el corto plazo.

Los especialistas temen y atacan el Estado estacionario, dice Mill (1978), pero no es indeseable en sí mismo. No sería indeseable, si los estados estacionarios llegaran solamente a países altamente desarrollados. Este no es el caso de México. De 1960 a 1990 la economía mundial generó una diferencia muy amplia entre los ingresos de los países pobres y los ricos (Romer, 1994). Los países europeos y Japón se acercaron al nivel de vida de Esta-

dos Unidos, los africanos tuvieron una pérdida dramática de su nivel de ingreso, y los países más poblados de América Latina (Brasil, México, Argentina) no mejoraron su ingreso relativo respecto a Estados Unidos (permanecieron entre 20 y 30% del ingreso del país).

Lo malo no es envejecer, sino advertir que continúa esa inclemente medianía económica que los desarrollados denominan pobreza. Algo así sucederá con nuestro país. La migración urbana de los años cincuenta y sesenta, esa movilidad, que Ravenstein y Lenin vieron como el deseo inherente del hombre por mejorar su vida, disminuirá su fuerza después del año 2000. En cuanto a la economía, la política de sustitución de importaciones, con la que México se distinguía de los países desarrollados y se protegía, cambió a una economía abierta con la que todos los países se tratan como iguales. De más está decir que algunos países son "menos iguales que otros".

Bajo esta perspectiva, los decenios venideros nos llevarán a una disminución en la dinámica del crecimiento de la población urbana y del desarrollo económico. Como señalamos al principio, hace tiempo que esa pareja vivió sus mejores años. **Demos**

REFERENCIAS

- J.S. Mill (1978). *Principios de economía política*. México: FCE (1ra. reimpression).
- J.B. Parr (1985). "A Note on the Size Distribution of Cities over Time". *Journal of Urban Economics*, vol. 18, pp. 199-212.
- P. Romer, (1994). "The Origins of Endogenous Growth". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 18, núm. 5, pp. 1002-1037.
- J.A. Santaella (1998). "El crecimiento económico de México: explorando causas de su caída secular". *Gaceta de economía*, año 3, núm. 6, pp. 5-46.

